

Tras setenta y dos horas en la DGS

SANCHEZ COVISA, EN LIBERTAD

MADRID. (De nuestra Redacción.) — Mariano Sánchez Covisa, presunto dirigente del grupo ultraderechista Guerrilleros de Cristo Rey, fue puesto en libertad poco después de las diez de la noche del miércoles.

Sobre su retención, Sánchez Covisa ha hecho a Europa Press las siguientes declaraciones: «El domingo me requirieron para que pasaré por la Dirección General de Seguridad después de comer. Me presenté inmediatamente. Allí me tomaron unas declaraciones y me dijeron que me fuera a casa. Al poco rato de llegar me pidieron que volviera a la DGS, donde permanecí hasta ayer. No me dieron ninguna razón sobre mi detención, entre otras cosas porque los señores de la Dirección General de Seguridad no lo sabían: estaban cumpliendo órdenes. En concreto —añadió— me preguntaron si había celebrado reuniones para preparar actuaciones contra las manifestaciones, a lo que les contesté que no.» Por último, Sánchez Covisa afirmó a Europa Press que el domingo, día en que murió asesinado, en el transcurso de una manifestación pro-amnistía el joven Arturo García, se encontraba en Madrid. «Por la mañana —agregó— estuve en el entierro de un amigo al que, precisamente, habían citado como a mí en la Dirección General de Seguridad. Mi amigo, que había sido enterrado por la mañana, estaba citado en la DGS para hacer una diligencia, como me ocurrió a mí. Si hubiera vivido habría tenido que estar encerrado allí unos días.»

Sánchez Covisa manifestó, por otra parte, que había permanecido retenido ochenta y tantas horas y que durante su estancia en la sede de la DGS pudo ver —de lejos, precisa— a los señores Fernández Villamea y Alemany. Añadió que no sabe si entre las personas que vio durante la detención se encontraban los extranjeros detenidos ni tam-

co cuántas personas fueron liberadas al tiempo.

Villamea, sin acusación formal

Junto a Sánchez Covisa fueron puestos en libertad Fernández Villamea, redactor-jefe de «Fuerza Nueva», y otras personas pertenecientes a organizaciones de extrema derecha, a los que, según fuentes allegadas al Gobierno Civil, no se les han encontrado armas ni existen indicios de que tengan culpabilidad en relación con los hechos que se investigan.

«No me han hecho ninguna acusación formal», declaró a Europa Press el periodista Luis F. Villamea, detenido a raíz de la muerte de un joven manifestante, y puesto en libertad a las diez de la noche del miércoles.

«He prestado una declaración el lunes, a las doce de la mañana —añadió—. Me han preguntado si he tenido participación en la manifestación del domingo. Contesté que no pude tener participación porque el sábado por la tarde me fui a una boda a El Toboso y el domingo asistí a un acto político de Blas Piñar en Quintanar de la Orden. Era una reunión de delegados regionales y estuve haciendo información para el semanario «Fuerza Nueva», en el que trabajo como redactor. Incluso puse como testigos a los dos funcionarios del Cuerpo General de Policía que formaban la escolta de Blas Piñar, y con los que estuve todo el día. A pesar de todo eso no me soltaron hasta el miércoles.»

También le preguntaron —prosigue— si en «Fuerza Nueva» había habido alguna reunión para acordar ir a las manifestaciones y si era dirigente de dicho partido, a lo que respondió que era un mero afiliado, sin ningún cargo directivo. El señor F. Villamea ha resaltado el buen trato recibido en la Segunda Brigada de Investigación Regional.